

CONCLUSIONES

Los distintos resúmenes con se que cierran cada uno de los capítulos de nuestro estudio recogen las conclusiones parciales del análisis particular de cada topónimo. No es nuestro objetivo repetir las de nuevo aquí. Queremos, en cambio, exponer las conclusiones generales de carácter metodológico para el estudio de un corpus toponímico dado.

En primer lugar, creemos haber cumplido uno de los objetivos que nos propusimos al inicio de nuestro trabajo, a saber, la descripción del paisaje toponímico de una tierra situada a caballo entre el occidente aragonés y el oriente catalán. Nuestra principal aportación creemos que es ésta: haber recogido y sometido a estudio un amplio corpus de topónimos. Así podemos decir que el Valle Medio del Ésera es una zona muy rica en denominaciones toponímicas, tal como queda demostrado en los tres mil ciento dos topónimos de los que consta nuestro trabajo. El relieve accidentado es un factor importante para explicar esta abundancia de topónimos. También influye poderosamente el que la mano del hombre haya tenido que actuar desde los orígenes de la historia para asegurar la subsistencia de la población.

Una segunda conclusión se refiere a la lectura de los fondos documentales inéditos de esta zona geográfica, que, de algún modo, viene a continuar esa minuciosa labor de recopilación documental que ya fue iniciada por investigadores de la talla de Joan Corominas y Ángel Martín Duque, y continuada por eruditos como Francisco Salamero Reymundo. Nosotros hemos consultado documentación notarial principalmente. Filólogos como Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás o Kurt Baldinger¹ han señalado la importancia del estudio de esta documentación. En este sentido, su análisis fácilmente permite no sólo recuperar un corpus de topónimos utilizados antaño, sino que también ayuda a esclarecer muchas cuestiones de carácter histórico, lingüístico, etnológico, religioso o político de estas tierras. Con este trabajo, hemos recogido testimonios que corrían el peligro de perderse, una tarea en la que hasta ahora tenían preferencia el léxico popular, el folklore, el romancero, los cuentos, los cantares y costumbres. Los nombres de lugar habían quedado en un segundo plano².

Otra de las conclusiones metodológicas a las que hemos llegado es que es posible clasificar la toponimia recogida bajo la óptica de los campos semánticos. Creemos que los topónimos, al igual que el nombre propio, cumplen las mismas funciones que el resto de las clases de palabras que conforman cualquier lengua natural. Los topónimos pueden, en consecuencia, ser analizados con los mismos criterios que el resto de los elementos de la clase en que se integran y así, es perfectamente posible estudiarlos no sólo en el plano fonético-fonológico, sino también en el morfológico y en el semántico. Así, podemos decir del léxico de la toponimia del Valle Medio del Ésera que se organiza en campos semánticos y que el número de éstos se reduce a trece grupos. El más numeroso es el de los 'topónimos biológicos', con cuatrocientos cincuenta topónimos. Se trata, en consecuencia, de una toponimia cambiante, afectada por la lógica sustitución léxica que la sucesión de tiempos y culturas favorece. El grupo menos numeroso es el de las 'denominaciones de los núcleos administrativos y de población', con cuarenta topónimos. Esto es así porque la toponimia llamada 'mayor' no está tan expuesta a procesos derivativos.

En cuarto lugar, la historia lingüística del Valle Medio del Ésera es de gran importancia para el estudio de los dialectos pirenaicos. Los cambios operados desde su constitución hasta la actualidad son de un enorme interés lingüístico, debido a la influencia que sobre ellos han ejercido las lenguas de sustrato y superestrato y las modalidades lingüísticas vecinas. La toponimia es, entonces, un santuario de

pervivencia; de ahí el interés de un estudio filológico diacrónico orientado a observar las transformaciones en la fonética, la morfología y la semántica.

Las características lingüísticas más sobresalientes observadas en la toponimia estudiada son las siguientes.

A) Fonética vocálica.

La vocal tónica *Ē* diptonga en *ia/ie*: la Siarra (gral.), Tiarras Muartas, el Gradiello, Menadiello, Moliniello, por ejemplo. Del mismo modo la *Ō* tónica diptonga en *ua/ue*: Carrigüala, els Cualls, Cuanca (gral.), Puerto (de la Muria), Pueyo (gral.), Puyuelo, por ejemplo.

La inestabilidad del vocalismo átono se manifiesta sobre todo en los pares *a-e* (Faixa (veintitrés ejemplos), Faixeta (seis ejemplos) y Faixuelo (dos ejemplos) frente a Feixa (veintinueve ejemplos), la Feixeta los Ajos y Feixualas (dos ejemplos), por ejemplo; *e-i* (Estremero frente a Estrimero (gral.), por ejemplo, y *o-u* (Obaga (veinte ejemplos) frente a Ubagá (dos ejemplos), por ejemplo.

Las vocales átonas finales *-e*, *-o* suelen conservarse, si bien hay algunos casos de apócope: Bancals (gral.), Canals (gral.), Fon (gral.), Fuen (gral.), Gran (gral.), Medians (gral.), els Molins, Campo Mur, Casa Mur, els Plans, por ejemplo.

La existencia de un fenómeno de metafonía vocálica producido por la vocal final *-U*, semejante al que se produce en otras zonas del ámbito hispánico, se justifica con topónimos como Puzo (gral.), Monte Reduno, Turno, por ejemplo.

B) Fonética consonántica.

La F- inicial se mantiene siempre: Faixa(s) (gral.), Faixeta(s) (gral.), Barranco de las Machifembras, la Ferraña, el Prau Ferrau, Ferraz (gral.), Ferrerías (del Valle de Bardaxín), Ferrero (gral.), Sierra Ferrera, el Paso Fiero, la Figuera, Fiteros, Fon (gral.), Canal Fonda, Fontanals, Fontarruego, Forao, els Foraz, el Forcallo, entre otros muchos ejemplos. La conservación de este sonido, como puso de manifiesto Manuel Alvar, es lo característico del altoaragonés a pesar de los argumentos esgrimidos por Ramón Menéndez Pidal.

Las G-/J- iniciales han evolucionado hasta el sonido palatal africado sordo [c]: Chandoz (gral.) ‘Juan Doz’, el Chesero, , el Chinebral, el Chuadero, es Chuntanazos, por ejemplo.

La L- inicial suele palatizar en [l]: el Lladre, las Llagunas, la Llana, Campo Llargo, Llas, la Llavanera, Canal de Lledo, las Llémpedas, las Llungaderas, entre otros muchos ejemplos. No obstante, los datos aportados por la toponimia nos ofrecen nueve casos de lateral no palatal: Faja Lacuna, Tozal de Labayo, Labayons, Canal de Labayons, las Lapayetas, Prau Largo, , el Lecinar, la Lóbriga, Longateras. En este sentido, las dos isoglosas que separan el área de no palatalización del área de palatalización se sitúan en la zona Oeste y zona Este respectivamente de las tierras que conforman el Municipio de Foradada de Toscar (véase el mapa lingüístico nº 6).

Las oclusivas sordas intervocálicas manifiestan una tendencia a la sonorización. No faltan, empero, ejemplos aislados de conservación, sobre todo en los Municipios de Foradada de Toscar, Campo y Valle de Bardaxín: las Arripas, las Lapayetas y Canal de Lapayons, la Bitaguera, las Paretadas, Paretadas y Basa, las Paretiallas de Bernat, Cucurazas, Faja Lacuna (véase el mapa lingüístico nº 7).

La consonante *-D-* intervocálica se mantiene en Belveder, Feixano de las Budigas, Corral de Coda Tuerta, Sarravadialla, por ejemplo.

Los grupos iniciales PL-, CL- palatalizan la lateral en todos los casos. La solución es [pl-] y [kl]. Por su parte el grupo GL- evoluciona a la líquida palatal [l] en Llera(s) (gral.).

El grupo -MB- se reduce a -m- en Camizán, Coma (gral.), el Palomar, por ejemplo, mientras que parece conservarse en el Combiello. Por su parte el grupo -ND- también se reduce a -n- en la Barana*, Casa Blan, Esponal(s) (gral.), Gran (gral.), las Lanas*, las Llavaneras, la Llanaza, el Panar (gral.), por ejemplo. Encontramos el mantenimiento de este grupo (-ND->-nd-) en Sarrau de las Espuendas, Canal Fonda, Coma Fonda, Barranco Fondo, la Roca Grande, els Tormegals Grandes, la Pandera, la Cova Redonda, Campo Redondo (véase el mapa lingüístico nº 8).

El grupo -TR- se reduce a [r] en Pera y derivados. Aparece conservado con sonorización de -T- en Pedraficada, Fuente la Pedreña, las Pedriallas, Canal la Pedricadera. Todos estos topónimos son reflejos del latín PĒTRA.

El grupo -NS- aparece reducido a [s] en Mesón (gral.) y Presa (Ferraz). Por otra parte, se conserva en la Ínsola, la Sínsola, por ejemplo.

La geminada -LL- suele evolucionar a [l]: Tuzal de Bodiello, Cabellano, Barranco de las Cadollas, Calle(s) (gral.), Castell (gral.), Collada (gral.), PuiGallina, el Gallinero, Mallo (gral.), la Paellaza, las Pardiallas, Pinialla, la Valle (gral.), Calle el Vallo, la Villa, por ejemplo. No obstante, creemos hallar el resultado [c] en Abichachas, Barranco de las Abichachas, Fuente las Abichachas, Cornuchuelo. El resultado [r] aparece en Cucurazas y el resultado [s] en Bisar, Castesillo y Cotiasa ‘Cotiella’. Se constata el resultado [l] en Camino las Vilas, Casa Vilas y Barranco Vilas (véase el mapa lingüístico nº 9).

La geminada nasal -NN- presenta por su parte dos soluciones distintas: [n] en la Cabanera, las Canadellas, Canamar, Pena (gral.), Sopena (gral.), la Toneta, por ejemplo, y [ɲ] en Casa la Cabaña, Cañamar, Casa Cañarda, Peña (gral.), por ejemplo.

Los grupos con yod son acordes con las soluciones propias del altoaragonés:

Cons.+TJ,-TJ->[θ]: Comarzosa, Cabecillo, Cazalón, Maleza, Parcions (gral.), por ejemplo.

El grupo -SKJ- da [ʃ] en Faixa(s) (gral.).

-KJ->[θ]: las Rallas els Albezons, por ejemplo.

-BY->[y]: Royo, como ejemplo más claro. Sin embargo, el resultado palatal no aparece en Fuevas (gral.), quizás porque la yod sufrió metátesis: *fovea*>*foeva*.

-DJ->[y]: Pueyo, por ejemplo.

-LJ->[l]: Coscollar, Aiguasallanz, las Talladas, por ejemplo.

-NJ->[ɲ]: Arañonal, Armeña (gral.), Cuerña, Viña (gral.).

En el caso de la -X- hallamos la solución [ʃ]: Fon Boixiguera, Caixigar, Entuixano(s) (gral.), por ejemplo.

C) Morfología.

Es interesante la constatación de plurales formados mediante el morfema interdental [θ], procedente de la evolución de -t's: els Foraz, Comafranz, las Guanz, els Guarz, entre otros muchos ejemplos.

Por otra parte, el artículo altoaragonés característico es se manifiesta en en Es Bancals, Es Benegás, Es Caixigars, Es Campazos, Es Campeze, por ejemplo.

Como únicos prefijos se hallan a-, en-, re- y tri-.

La sufijación es muy variada, con predominio de los sufijos de origen latino. Destacan por su abundancia los sufijos aumentativos -azo, -aza y -ón, -ona, el sufijo diminutivo -et, -eta y el sufijo -ar con un valor locativo y abundancial.

D) Estratigrafía.

Por medio del análisis realizado sobre cada topónimo, llegamos a la conclusión de que, en un corpus tan amplio como el presente, se dan filiaciones lingüísticas de

varios tipos³. De todas las bases etimológicas que hemos identificado en nuestro trabajo, la mayoría de ellas son de origen latino. Ahora bien, existe un número considerable que pueden considerarse relacionadas con bases lingüísticas indoeuropeas prelatinas. Otras, en cambio, están relacionadas con el elemento lingüístico vasco. Por último, un grupo reducido de topónimos se vincula a los superestratos germánico y, en menor medida, arábigo. Para la identificación de todas las bases etimológicas, véanse las conclusiones parciales con que se cierran los capítulos 2 al 23 y el apartado 3 del estudio lingüístico del corpus toponímico.

Una última conclusión de carácter metodológico queremos señalar: la representación cartográfica de la toponimia es una herramienta muy útil para el estudio lingüístico. La realización de diez mapas de índole estrictamente lingüística nos permite caracterizar esta zona geográfica tal como queda reflejado en el apéndice cartográfico. Las isoglosas que hemos podido trazar muestran claramente la repartición de los fenómenos lingüísticos.

En general, la toponimia del Valle Medio del Ésera es de una enorme riqueza lingüística e histórica: por un lado, nos deja apreciar y estudiar el sistema lingüístico que utilizaban sus habitantes en épocas pasadas, por otro permite entrever la realidad cotidiana y los medios y modos de vida propios del hombre pirenaico.

A lo largo de este trabajo creemos haber satisfecho tanto los objetivos genéricos como específicos que nos propusimos al inicio del mismo. Y, aunque somos conscientes de que serán muchas nuestras lagunas y deficiencias, nos conforta un pensamiento: que es preferible el error al silencio. Concluido este trabajo, científicamente razonado hasta donde nos ha sido posible, podemos decir que aquí no hay invenciones, sí hay, en cambio, dudas, hipótesis y explicaciones.

NOTAS AL TEXTO

¹ C.f. Baldinger, *Documents*, págs. 309-330.

² C.f. Sanz, *Valladolid*, pág. 459

³ C.f. Coca, *Cañedo*, pág. 496.